

ENRIQUE MUGICA HERZOG

## Sobre vasco-judíos, facciosos y demócratas preocupados

«Resulta asombrosa la manera con que se salió de un régimen, en el cual, y en los que mandaban, había cundido la corrupción y los hábitos traducidos en vileza. Fueron quienes ahogaron la libertad, amordazaron la palabra por el temor y pisotearon la justicia.» Son los posesos por la nostalgia del genocidio.

Quando en reciente entrevista expresé con la natural sinceridad requerida por la sensibilidad política que la preocupación era una vivencia ampliamente compartida, un repelente libelo diario en el que escriben junto a alguna oveja perdida, fanáticos y necios, y leído por sectarios, bribones, buenas gentes obceadas y varios curiosos movidos por rigor profesional o complacencia folklorica, me calificó, primeramente y con infantil deje despectivo, como «el judío vasco Múgica Herzog», para a continuación, y más allá de mi humilde persona, continuar lucubrando desde sus imbéciles supuestos habituales.

El maridaje judeo vasco, tan peyorativamente empleado, evidencia que el complejo redaccional integrado por excombatientes desposeídos de abusos, y mozos extraviados en un tiempo en que no es de recibo la golilla inquisitorial, prosigue anclado en el complejo antisemita de aquel Adolfo Hitler, cuya fotografía prabablemente iluminará algunas mesas de trabajo.

### Nostalgia del genocidio

Y en cuanto a lo de vasco me siento tan entrañablemente enraizado en mi varias veces milenario pueblo, del que surgió España —por eso decía Miguel de Unamuno: «Que el alma de mi Bilbao, flor del alma de mi España, recoja mi alma en su regazo»—, que al leer lo que sobre él escriben pintorescos plumíferos, los veo

posesos por la nostalgia del genocidio que no consiguen realizar cuando tuvieron poder para ello.

Reitero que vivimos preocupadamente, y a ratos agobiadamente, pero de aquí a las conclusiones a las que llegan esos descarriados, media un abismo. Existen causas procedentes de la crisis mundial, las cuales, sin embargo, no deben servir de pretexto para que los responsables económicos excusen su incapacidad.

La carestía energética no puede ser un sésamo omniexplicativo, y no siempre los árabes cuentos de las mil y unas noches se infantan bajo turbantes. El terrorismo es un cáncer para la democracia contra el que operarán terapias adecuadas, mas conviene señalar, sin valorar, qué atentados se prodigaron a pesar de la férrea batuta del huésped del Valle de los Caídos, recordando el postrer viaje de su penúltimo presidente del Gobierno.

Resulta asombrosa la manera con que se salió de un régimen en el cual, y en los que mandaban, había cundido la corrupción y los hábitos traducidos en vileza. Fueron quienes ahogaron la libertad en reclusión, amordazaron la palabra por el temor y la decencia por el amedrentamiento, elogiaron la presunción, humillaron la discreción y pisotearon la justicia. Por ello, y con cuánta razón Willy Brandt ha dicho, inaugurando el congreso de la Internacional Socialista: «Sólo cuando el régimen antiguo y autoritario se desmembró, la nación española



El retrato de Hitler ilumina todavía algunas mesas de trabajo de posesos por la nostalgia del genocidio.

fue capaz de demostrar la madurez y el sentido de responsabilidad política que realmente poseía.

Y aunque esta nueva democracia española no nació en tiempos de prosperidad económica y pronto se vio cargada con muchas de las hipotecas de décadas anteriores, ha demostrado ser capaz —en pocos años— de ganarse la confianza de los países vecinos, y dicho sea de paso, de todo el mundo. Ha ganado esa confianza como futuro y bienvenido miembro de Europa occidental; como miembro con responsabilidades europeas e internacionales.»

### Catastrofismo de invernadero

Naturalmente que las palabras de amigos cuya ejecutoria honra a los hom-

bres de bien, pueden apreciarse negativamente desde el abroquelamiento cerril de trasnochados chovinistas, contrafiguras del patriota. Pero aquéllos también se llamaron Maurras en Francia —cómplice del ocupante nazi—, y en España cuantos conformaban sus mentes por dictadores foráneos, inclinando sumisamente la cerviz ante sus mandatos.

Algunos de ellos y sus herederos espirituales siguen babeando a diario. Mal que les pese, su catastrofismo no pasará de voraz planta exótica exhibida en invernaderos. Recuerden —«avive el seso y despierte»— que la libertad para todos por nosotros mantenida lo es incluso para cuantos la utilizan como evacuatorio de sus resentimientos. Pero que también ha de ser defendida no sólo contra quienes pretenden destruirla por los hechos, sino frente a los que convierten las primeras planas en llamativos carteles incitando al golpismo o exculpando el terrorismo

### Austeridad con esperanza

Los demócratas españoles pueden sentir cansancio, pero tienen la necesaria decisión para superar demoralizadoras inhibiciones. Saben que la alternativa a lo que tenemos es el sufrimiento con fatalismo o la austeridad con esperanza. Y optan por ésta. Ha de terminar la ausencia de liderazgo político, el cual en nuestro sistema manifiesta la colectiva voluntad del cambio opuesta al moroso continuismo con deterioro.

La opinión pública, cuando presente la cercanía del peligro, ha de movilizarse, mas no con populismo incierto que acompaña a un nombre propio, aunque se lo merezca, sino con razonable y apasionada conciencia que empuja hacia nuevos equilibrios renovadores a través de esas herramientas esenciales definidas en el artículo 6 de nuestra Constitución, y que son los partidos, los cuales «expresan el pluralismo político, concurren a la formación y manifestación de la voluntad popular y son instrumentos fundamentales para la participación política».

Es a ellos a quienes compete en estos momentos difíciles —y con la misma mirada de Francisco Giner de los Ríos, en el imperecedero verso machadiano— contemplar a la nación, obrando en consecuencia «bajo una encina corta, en tierra de tomillos, donde juegan mariposas doradas... Allí, el maestro un día soñaba un nuevo florecer de España».